

ANTOLOGÍA DE COMUNICACIÓN PARA EL CAMBIO SOCIAL



COMMUNICATION FOR
SOCIAL CHANGE
CONSORTIUM

CONSORCIO DE
COMUNICACIÓN
PARA EL CAMBIO SOCIAL

Publicado por el Consorcio de Comunicación para el Cambio Social, Inc.

EDITOR: Denise Gray-Felder

EDITOR DE PRODUCCIÓN: José Antonio Quiroga T., Plural Editores

TRADUCCIÓN: Bertha Pancorvo

CORRECCIÓN DE ESTILO: Alejandra Adoum

REVISIÓN ADICIONAL: Alejandra Adoum, Bernardo Quiroga, Mauricio Murillo, Alvaro Cuéllar Vargas

DIAGRAMADO: Angélica Gutiérrez S.

DISEÑO DE TAPA: Emerson Wajdowicz Studios

DISEÑO DE PORTADILLAS INTERIORES: Jorge Prado

Consorcio de Comunicación para el Cambio Social

14 South Orange Avenue

South Orange, New Jersey 07079

Estados Unidos

Teléfono 1-973-763-1115

Fax 1-973-762-8257

www.communicationforsocialchange.org

© 2008 Consorcio de Comunicación para el Cambio Social, Inc.

Este libro no puede ser reproducido en ninguna forma, ni transmitido por medios mecánicos, electrónicos, fotocopia, grabación o cualquier otro sin autorización expresa del Consorcio de Comunicación para el Cambio Social.

Depósito Legal: 4-1-1580-08

ISBN: 978-0-9770357-3-1

Producción:

Plural editores

Av. Ecuador 2337, esq. calle Rosendo Gutiérrez

Teléfono 2411018 / Casilla Postal 5097, La Paz, Bolivia

email: plural@plural.bo / www.plural.bo

Impreso en Bolivia

ANTOLOGÍA DE COMUNICACION PARA EL CAMBIO SOCIAL:

LECTURAS HISTÓRICAS Y CONTEMPORÁNEAS

Compiladores: Alfonso Gumucio-Dagron y Thomas Tufte



COMMUNICATION FOR
SOCIAL CHANGE
CONSORTIUM

CONSORCIO DE
COMUNICACIÓN
PARA EL CAMBIO SOCIAL

- 5 Somos conscientes de la forma simplificada y limitada con que nos vemos obligados a tratar aquí temas tan nuevos y que implican una problemática de la comunicación tan importante. Dentro del carácter de este trabajo y por limitaciones de espacio, no podemos discutirlos aquí con la amplitud deseable.

Adiós a Aristóteles: la comunicación “horizontal”

Luis Ramiro Beltrán S.

1979

«Que algo sea una utopía no quiere decir que este algo sea inalcanzable; además una utopía no es un acto de idealismo sino un proceso dialéctico de denuncia y anunciación; denuncia de una estructura deshumanizante y anunciación de la posibilidad de una estructura más humana».

Paulo Freire

Introducción

La comunicación internacional era, en gran parte, territorio de aguas mansas. Ya no lo es. En la década actual este campo se ha convertido en un centro de controversia, en ocasiones caldeada, como parte de una más extensa y creciente confrontación entre los países desarrollados y aquellos en vías de desarrollo. Entre ellos existía ya una activa desazón.

Los países en vías de desarrollo se habían percatado mucho antes de 1970 de que su vida económica y política estaba dominada por los países desarrollados, que les impedían hasta cierto punto alcanzar el desarrollo. Lo que es más bien un suceso nuevo es la plena conciencia de que tal situación de dependencia es también valedera en la esfera cultural. Y el reconocimiento de que, además, la comunicación contribuye al servicio de las tres clases de dominación neocolonialista es algo que nació definitivamente en esta década (Beltrán 1978).

Los países del Tercer Mundo no luchan hoy sólo por acabar con el neocolonialismo, con el logro de

Kaplún, Mario (1978). *Producción de programas de radio. El guión-la realización*. Quito, Ediciones CIESPAL, Colección Intiyan. Reproducción autorizada por Gabriel Kaplún.

un tratamiento justo en el comercio y en la ayuda externa. Están simultáneamente conectados en la búsqueda del establecimiento de un “Nuevo Orden Económico Internacional” y un “Nuevo Orden Internacional de la Información” (Gunter 1978). Dado que estos dos esfuerzos están siendo activamente resistidos por la mayoría de los países desarrollados, la comunicación se ha colocado en el centro de un conflicto internacional.

En diferentes niveles y en diversos lugares se presentan manifestaciones del conflicto, la mayoría de las veces dentro de la discusión pública que, desde mediados de la década, tomó a menudo características candentes. Una ilustración de ello fue la Conferencia Intergubernamental sobre Políticas Nacionales de Comunicación en América Latina, llevada a cabo bajo el patrocinio de la UNESCO, en Costa Rica en 1976. Esta reunión incluyó recomendaciones para lograr el equilibrio en el flujo internacional de información y dotar a la región de una agencia de noticias independiente capaz de al menos aliviar las consecuencias del cuasi monopolio ejercido por la *United Press International* (UPI) y la *Associated Press* (AP). La reunión —desde su inicio hasta a su término— fue objeto de un concertado y virulento ataque por parte de las organizaciones internacionales de comunicación que la consideraron una amenaza para la libertad de información (UNESCO 1976). Otro caso que ilustra el conflicto es la reciente aprobación de una declaración sobre la comunicación internacional, por parte de la Conferencia General de la UNESCO (UNESCO 1978).

Esta declaración de acuerdo es el producto final de la fiera y ruidosa batalla de años entre aquellos que la consideraron la expresión del propósito de controlar la comunicación en forma totalitaria y aquellos que la conciben, contrariamente, como la expresión de la voluntad de democratizarla genuinamente. Las reuniones periódicas de los Países No-Alineados a un lado de la lucha y, por el otro lado, los seminarios y congresos de las asociaciones

como el *Internacional Press Institute*, son ejemplos adicionales de los múltiples sectores discordantes.

El conflicto abarca varias áreas importantes de preocupación. Los dirigentes políticos, los estrategas del desarrollo, los investigadores y los profesionales de la comunicación en los países en desarrollo están —por una parte— objetando la estructura, operaciones, funcionamiento, ideología e influencia de ciertas poderosas organizaciones internacionales de la comunicación. Por otra parte, están cuestionando muchos de los conceptos tradicionales de la comunicación, nacidos en los países desarrollados y no hace mucho aceptados también en el resto del mundo.

En el campo nombrado inicialmente el papel de las agencias internacionales de noticias, de los exportadores de televisión y cine, y de los anunciantes transnacionales ha sido condenado como el instrumento clave para la dominación externa. En el último campo los conceptos clásicos de “libertad de prensa”, “derechos de comunicación” y “libre flujo de información”, así como la misma definición prototípica de noticias, están también catalogados como útiles para la dominación. Aún las influencias externas sobre la orientación y conducción de la investigación y entrenamiento en comunicación están sujetas a evaluación crítica (Rogers 1976).

Finalmente, la misma conceptualización de la naturaleza de la comunicación, como proveniente de los países desarrollados, está todavía siendo debatida en los países en desarrollo. Es a este último fenómeno que se dirige este trabajo. Este énfasis es adecuado puesto que, aunque los intentos por revisar tal conceptualización obviamente también son pertinentes a la comunicación dentro de las naciones, su importancia decisiva para la comunicación no debe ignorarse.

Este trabajo seleccionará primero aquellas definiciones de la comunicación más características de su conceptualización tradicional o clásica. Posterior y

sumariamente, revisará las principales críticas, tanto iniciales como recientes, subrayando en el caso de las últimas la germinada en Latinoamérica. Finalmente, después de una rápida vista panorámica de anteriores intentos comparables, buscará formular las bases para un modelo de “comunicación horizontal” correspondiente a las relaciones sociales intra-naciones e inter-naciones.

Conceptualización tradicional de la comunicación

Los intentos por definir la comunicación se pueden remontar hasta Aristóteles, quien veía la retórica compuesta de tres elementos: *el locutor*, *el discurso* y *el oyente*, y percibió su propósito como «la búsqueda de todos los medios posibles de persuasión». Siglos después, y habiendo muchas mentes más trabajando en el asunto, esta definición clásica parece permanecer en las raíces de casi todas las conceptualizaciones vigentes.

Lasswell: comunicadores en pos de efectos

En verdad, la definición de Lasswell (1948) —la más ampliamente aceptada de nuestra época— adelantó esencialmente la proposición de Aristóteles añadiéndole dos elementos. Mientras que Aristóteles había identificado el *quién*, *qué* y *a quién* de la comunicación, Lasswell refinó el esquema estipulando el *cómo* y haciendo explícito el *para qué*, como sigue:

- ¿Quién?
- ¿Dice qué?
- ¿En cuál canal (medio)?
- ¿A quién?
- ¿Con qué efecto?

Lasswell vio que la comunicación desempeñaba tres funciones: vigilancia del medio ambiente; correlación de los componentes de la sociedad; y, transmisión cultural entre generaciones.

Según DeFleur (1968), al hacerlo, Lasswell trató de moderar la influencia de la teoría mecanicista del Estímulo-Respuesta de la psicología clásica; tuvo en cuenta variables contextuales y de situación subrayadas como intervinientes entre F (fuente) y R (receptor) por las teorías de «categorías sociales» y de «diferencias individuales». Su paradigma básico obtuvo rápida y amplia adhesión. Su atención a algunas consideraciones socioculturales, no la concitó.

Transmisión e influencia

Desde Lasswell la noción de transferencia ha sido caracterizar muchas conceptualizaciones resultantes de la comunicación. Tal fue el caso, por ejemplo, de la definición de Berelson y Steiner (1964) empleada también ampliamente:

«La transmisión de información, ideas, emociones, habilidades, etc. por el uso de los símbolos-palabras, cuadros, cifras, gráficos, etc., es el *acto* o *proceso* de la transmisión, de lo que generalmente se llama comunicación».

Igualmente, la noción de influencia (a través de la persuasión) como meta central de la comunicación habría de incluirse en varias definiciones posteriores, como la siguiente de Osgood (1961):

«En el sentido más general, tenemos *comunicación* siempre que un sistema, una fuente, inflencie otra, al destinatario, por manipulación de señales alternas que pueden transferirse por el canal que los conecta».

También, continuando con el paradigma de Lasswell, Nixon (1963) subrayó dos ingredientes del proceso: *las intenciones del comunicador* y *las condiciones bajo las cuales se recibe el mensaje*.

De la electrónica: fuentes y receptores

Luego, los ingenieros Shannon y Weaver (1971) surgieron con la teoría matemática de la comunicación, cuya presentación hicieron con la siguiente afirmación:

«La palabra *comunicación* se usará aquí en un sentido muy amplio incluyendo todos los procedimientos por los cuales una mente puede afectar a otra».

Shannon y Weaver conciben un sistema general de comunicación como uno compuesto por cinco partes esenciales:

1. Una fuente de información que produce un mensaje o secuencia de mensajes para ser comunicados al terminal receptor.
2. Un transmisor que opera sobre el mensaje en forma de producir una señal susceptible de transmisión por el canal.
3. El canal es solamente el medio usado para transmitir la señal.
4. El receptor ordinariamente lleva a cabo la operación inversa a la que hace el transmisor, reconstruyendo el mensaje de la señal.
5. El destinatario es la persona (o cosa) a quien va dirigido el mensaje.

Schramm (1961) adaptó a la comunicación humana este modelo, construido esencialmente para describir la comunicación electromecánica, subrayando las funciones codificadoras y decodificadoras de señales (mensajes) en la mente. Definiendo la comunicación como el compartir información, ideas o actitudes y reforzando con diversos términos el principio aristotélico de que «la comunicación requiere siempre por lo menos tres elementos (fuente, mensaje y destinatario)», incorporó, dándoles importancia dentro del esquema, los componentes de «codificador» y «decodificador».

Anotaba Schramm:

«Sustituya micrófono por *codificador* y audífono por *decodificador* y se encontrará usted hablando de comunicación electrónica. Piense que la “fuente” y el “codificador” son una persona, y el “decodificador” y el “destinatario” son otra, y que la señal es el lenguaje y usted estará hablando de comunicación humana».

Berlo (1960) contribuyó también de manera importante al análisis de las operaciones codificador-decodificador en la comunicación humana, sugiriendo distinguir entre fuente y codificador y entre decodificador y receptor. Además, alegó que percibía la comunicación como un proceso:

«Si aceptamos el concepto de proceso, miramos los sucesos y las relaciones como dinámicos, en marcha, cambiantes, continuos [...] Como ingredientes dentro de un proceso recíproco; cada uno afecta a los otros. La teoría de la comunicación refleja un punto de vista de proceso. Un teórico de la comunicación rechaza la posibilidad de que la naturaleza consiste en sucesos o ingredientes separables de todos los otros hechos. Argumenta que no se puede decir que una idea particular proviene de una fuente específica, que la comunicación se produce en un solo sentido (en sentido unidireccional) y demás».

De la cibernética: retroalimentación para control

La cibernética añadió un factor más a la descripción del proceso: la retroalimentación. Se refiere a aquellos mecanismos de control que capacitan a los organismos para ajustarse automáticamente a las metas de comportamiento.

En efecto, según Wiener (1950) entiende la cibernética: «Es el estudio de los mensajes y en particular del control efectivo de los mismos [...]».

Aunque estos conceptos fueron diseñados para aplicarlos básicamente en el terreno de la ingeniería y la psicología, muchos teóricos de la comunicación humana los aceptaron como útiles también para describir el proceso de la última. Porque si las fuentes hubieron de lograr, a través del mensaje, determinados efectos sobre los receptores, tuvieron que regresar de estas últimas pistas reactivas como de la efectividad de sus intentos persuasivos y, por consiguiente, ajustar sus mensajes a aquellas metas. Un ejemplo de tal asimilación se encuentra en el modelo propuesto por Westley y MacLean (1957).

El esquema perdurable: F-M-C-R

Finalmente, el modelo de comunicación humana o social que se deriva de las conceptualizaciones concatenadas llegó a incluir como fundamentales a los siguientes elementos: *Fuente - Codificador - Mensaje - Canal - Decodificador - Receptor - Efecto*. Y su propósito primordial —*la persuasión*— fue puesto de relieve: «Cuando las gentes se controlan entre sí, lo hacen primordialmente a través de la comunicación» (Smith 1966).

Las definiciones básicas y los esquemas generales inventariados hasta aquí en este documento penetraron la literatura científica relativa a la comunicación, reproduciendo sus elementos clave en definiciones especializadas. Por ejemplo, Hovland (1948) entendió la comunicación interpersonal como una situación de interacción en la cual un individuo (el comunicador) transmite el estímulo (generalmente símbolos verbales) para modificar la conducta de otros individuos (receptores de la comunicación) en una situación de encuentro cara-a-cara.

La comunicación de masas se ha concebido en forma similar como sigue:

«Todo acto de comunicación de masas puede ser descompuesto en 5 elementos: los “comunicadores” que transmiten determinado “mensaje” a través de un “canal” a una “audiencia”, buscando cierto tipo de “efecto”. De igual modo, la comunicación no verbal fue definida como “una transferencia de un significado envolviendo representaciones simbólicas sonoras”». (Blake y Harroldsen 1975).

En resumen, la definición tradicional de comunicación es aquella que la describe como el acto o proceso de transmisión de mensajes de fuentes a receptores a través del intercambio de símbolos (pertenecientes a códigos compartidos por ellos) por medio de canales transportadores de señales. En este paradigma clásico, el propósito principal de la comunicación es el intento del comunicador de

afectar en una dirección dada el comportamiento del receptor; es decir, producir ciertos efectos sobre la manera de sentir, pensar y actuar del que recibe la comunicación o, en una palabra, persuadir. La retroalimentación se considera instrumental para asegurar el logro de los objetivos del comunicador.

Crítica temprana a las conceptualizaciones tradicionales

Las definiciones son el producto de las reflexiones sobre la experiencia y a su turno, al menos hasta cierto punto, orientan la práctica. Básicamente, la conceptualización tradicional de la comunicación y su paradigma clásico fueron el resultado de la experiencia en comunicación en los Estados Unidos de América y Europa Occidental. El modelo se proyecta hacia atrás, entonces, sobre la práctica subsiguiente de la comunicación (producción, enseñanza, investigación, etc.) y no sólo en esos países sino en casi todo el resto del mundo. Su impacto resultó especialmente fuerte sobre las actividades de entrenamiento e investigación en comunicación, las cuales comenzaron hace unos cuarenta años. Texto tras texto de estudio e informe de investigación tras informe, especialmente entre 1950 y 1970, llevaban la marca de dicho paradigma.

Ni transmisión ni acto

Sin embargo, el patrón no permaneció lejos del reto por mucho tiempo, aunque su influencia habría de mostrar fuerza y penetración tan admirables que le permitieron sobrevivir hasta hoy. Desde diversos puntos de vista unos pocos precursores comenzaron objetando algunos aspectos del modelo tradicional. Toch y MacLean se encontraban entre ellos, pero un conocedor del tema que articuló y propagó una gran crítica temprana fue David K. Berlo, Director del Departamento de Comunicación de la Universidad del Estado de Michigan. Berlo (1963) argumentó contra lo que él denominaba la teoría del «balde» en comunicación como sigue:

«Este punto de vista supone que los significados se encuentran en las palabras o en otros símbolos y que la comunicación consiste en la transmisión de ideas de un individuo a otro, por medio del uso de símbolos. Esto puede caracterizarse como el proceso de verter las ideas desde una fuente hacia un balde —tal como una película, un libro, un programa de televisión o lo que sea— y, lanzando ese balde sobre el receptor, vaciar el contenido dentro de su cabeza [...].

«La posición de la comunicación es la de que los significados no están contenidos dentro de los símbolos empleados sino que se encuentran en la gente que produce y recibe dichos símbolos. No hay significados adecuados para el símbolo. Sólo existen los significados que la gente tiene.

«Igualmente, a la comunicación no se la mira como la transmisión de ideas o de información a través del uso del vehículo mensaje-medio. Se considera más bien como la selección y transmisión de *símbolos que tienen la probabilidad de provocar en el receptor el significado deseado*».¹

Aquí se objetaban dos suposiciones básicas de la conceptualización tradicional. Por una parte, la noción mecánica de transmisión de conocimiento de una mente a otra por medio de señales transportadas por canales se estaba reemplazando por otra que argüía que los símbolos eran solamente estímulos ejercidos por la fuente sobre el receptor con la esperanza de que harían que el último recuperara de su experiencia los significados implicados y así, probablemente, obtener de él las respuestas de conductas deseadas. En cierta forma esto implicaba un papel no-pasivo por parte del receptor. Y así, por otra parte, el replanteamiento encerraba una relación de interacción, más que una en la cual la acción estaba solamente desarrollada por la fuente/emisor del estímulo. Esto a su vez estaba arraigado en la percepción de la comunicación como un proceso que Berlo había propuesto. Más aún, percibiendo la comunicación como interactiva y procesal, el concepto de retroalimentación tenía que ganar en importancia. Su bidireccionalidad tomó trascendencia

en forma conceptual. Más tarde, algunos de los más distinguidos dirigentes académicos de la profesión vinieron a compartir este reconocimiento, como puede verse en la siguiente afirmación de Daniel Lerner (1973):

«Hemos estudiado la comunicación como una operación lineal en la cual un remitente emplea un cierto canal para entregar un mensaje a un receptor (una audiencia) el cual se ve afectado en cierta forma por ese mensaje [...] Hoy, aún los profesionales sobrios como nosotros, reconocemos que la interacción y la retroalimentación bidireccionales son conceptos esenciales en nuestra idea sobre la comunicación y su futuro».

Al referirse a los modelos tradicionales de comunicación, Wilbur Schramm (s/f) mismo admitió:

«Todos ellos están contruidos sobre la idea de algo que se transmite de un remitente a un receptor. Preguntaré si ésta dejó de ser la forma más fructífera de ver la comunicación».

Y al evaluar los modelos algo más orientados hacia la sociedad, añadió:

«Su elemento esencial no es algo que pasa del remitente al receptor, como una pelota de béisbol del *pitcher* al *catcher* (quizá como un bateador entre ellos, que representa el *ruido*), sino más bien una *relación*».²

La enmienda parcial del concepto de transmisión, así como el corolario de su proceso de interacción, evidentemente no experimentaron resistencia a nivel conceptual. En realidad, muchos entendidos en la materia los compartieron sinceramente, como se ve en la definición que Gerbner (1958) hace de la comunicación como interacción social a través del intercambio de mensajes que implican la participación cultural. Los modelos desarrollados por Newcomb (1953), Westley-MacLean (1957) y Schramm (1973) pusieron énfasis en la audiencia como componente activo del proceso; tan activo en verdad, que se ha llamado «obstinado» (Bauer 1964)

La práctica traiciona la teoría

A nivel operacional, sin embargo, los conceptos establecidos tenían —y todavía tienen— insignificante aplicación para la práctica diaria. El entrenamiento en comunicación en su mayoría parece basarse todavía en la noción de transmisión. Y en la actividad de la investigación muchos —por ejemplo, Brooks y Scheidel (1968), Smith (1972) y Arundale (1971)— observan que la mayoría de los estudios se llevan a cabo todavía tomando la comunicación como un fenómeno estático, mientras la comunidad académica se adhiere a la idea de proceso. Por otra parte Bauer (1964) demostró cómo la investigación en comunicación estaba limitada por el paradigma de la transición. Y Kumata (1973) explica que el haberse adherido a los viejos conceptos y métodos había producido la investigación unidimensional en comunicación, la cual es incapaz de hacerle frente a las complejas y dinámicas realidades sociales.

Igualmente, aunque la disertación profesional reconoce ampliamente la naturaleza bidireccional de la comunicación, la práctica se ajusta en forma predominante al paradigma tradicional y unilineal I-M-C-R.

Katz y Lazarfeld (1955) demostraron que el efecto «hipodérmico» de los medios de comunicación de masas sobre el individuo aislado entre la «muchedumbre solitaria» se daba en realidad por mediación de grupos de referencia y por «influyentes» en forma de flujo en dos niveles. Esto brindó la oportunidad para ponerle atención a consideraciones en el campo de la interacción social. Sin embargo, «[...] lo que ellos describieron como interacción entre el receptor y su red de comunicación social es generalmente sólo un modelo unilateral» (Hafms y Richstad s/f).

En efecto, como Coleman (1958) lo señaló, los investigadores en comunicación pusieron exagerado énfasis sobre el individuo como objeto de análisis, dejando de lado las relaciones entre las fuentes y

los receptores. La fuerte influencia de la psicología social sobre la investigación en comunicación suministró más tarde otro conjunto de oportunidades para concebir la comunicación como si estuviera afectada por la estructura que la contiene. Y lo mismo hizo la investigación concomitante que se basa sobre el popularísimo modelo de difundir las innovaciones. Sin embargo, sobre lo primero Zires de Janka (1973) señaló que «[...] la estructura básica del esquema no sufrió alteración ni fue objetada». Y sobre lo último, varios críticos observan que, a pesar de la atención prestada a algunas variables socioculturales, falló en captar la influencia determinante que las estructuras sociales arcaicas ejercen sobre la comunicación (Cuéllar y Gutiérrez 1971). Aceptando estos y otros inconvenientes, Rogers (1975) defendió enérgicamente la metodología de investigación que, como el análisis de las redes, canaliza las relaciones.

La investigación no es la única área de actividad donde el modelo tradicional muestra resistencia obcecada. La práctica de la comunicación internacional constituye un ejemplo elocuente de cómo también a nivel de naciones la comunicación se representa esencialmente en dirección unilineal desde los países subdesarrollados. Como se ha constatado ampliamente, las agencias de noticias transnacionales norteamericanas y las firmas publicitarias controlan la gran mayoría de los correspondientes negocios casi por todo el mundo. Y lo que por años se proclamó como el “libre flujo de información” ha sido hallado por la investigación como un flujo bastante unidireccional y no propiamente libre, especialmente en vista del uso que la propaganda hace de las noticias y avisos encaminados a manipular la opinión pública (Mattelart 1970, Somavía 1976, Reyes Matta 1976).

La información: no es igual a comunicación

Otra línea de crítica enfocó la confusión entre la información y la comunicación, resultante también de los esquemas tradicionales. El analista argentino

Ricardo Nosedá (1972) argüía como sigue sobre la naturaleza de la comunicación.

«La comunicación no es un acto sino un proceso por el cual una individualidad entra en cooperación mental con otra hasta que ambas llegan a constituir una conciencia común [...].

«La información es por el contrario, sólo una transcripción unilateral del empuje de un Emisor a un Receptor [...] La radiación de mensajes sin retorno de diálogo, proveniente de informantes centralizados no puede identificarse con la co-actividad intrasubjetiva que es la comunicación».

Igualmente, el peruano Rafael Roncagliolo (1977), conocedor del tema, sostuvo que:

«[...] estamos presenciando una reducción de la comunicación humana —concepto que implica reciprocidad— en favor de la información y la diseminación; es decir, de todas las formas modernas de imposición de los transmisores sobre los receptores, la cual erróneamente continuamos llamando comunicación de masas».

Académicos europeos manifestaron su acuerdo:

«Comunicarse se refiere a un proceso bilateral que tiene elementos tanto emocionales como cognoscitivos y que ocurre tanto en forma verbal así como no verbal. Informar, por otra parte, se refiere a un proceso unilateral de comunicación verbal predominante dirigido hacia el conocimiento» (Nowak, Rosengren y Sigurd 1977).

Y un analista de los derechos de la comunicación Jean D'Arcy (1969) predice que:

«Llegará el día en que la Declaración Universal de los Derechos Humanos tendrá que abarcar un derecho más amplio que el derecho del hombre a la información, inicialmente planteado (en 1948) en el artículo 19. Este es, el derecho que tiene cada hombre a comunicarse».

La crítica hasta aquí estudiada en este documento puede resumirse de la siguiente manera:

1. Las definiciones y modelos tradicionales son unilíneales y proponen la noción mecánica de la comunicación como la transmisión de información de fuentes activas a receptores pasivos. En realidad, no hay transmisión; sólo hay provocación de significados ya existentes en la gente que al decodificar los símbolos, participa activamente.
2. Ésos modelos se basan además en la noción errónea de que la comunicación es un acto, un fenómeno estático en el cual la fuente es la privilegiada; la comunicación es en realidad un proceso en el cual todos los elementos actúan en forma dinámica. Así, la comunicación es eminentemente un hecho de relaciones sociales, un fenómeno de intercambio múltiple de experiencias y no un ejercicio unilateral de influencia individual.
3. Los modelos, finalmente, inducen a confusión entre la información que puede transferirse por un acto unilateral y la comunicación, que es diferente y más amplia que la información, ya que su naturaleza bilateral implica necesariamente interacción que busca comunalidad de significados o conciencia.

Críticas recientes: diversas preocupaciones

La mayoría de las críticas a las definiciones y modelos tradicionales de la comunicación afloraron dentro de la misma sociedad que las había generado: los Estados Unidos de América. Por tanto, comprensiblemente esas críticas incluyeron aspectos de interés para esa sociedad y excluyeron otros que no eran de su incumbencia. En la última categoría figura más evidentemente una: la persuasión. Con raras excepciones, objeciones a la persuasión como meta central de la comunicación no surgieron en los Estados Unidos de América.³ La manipulación del comportamiento de la gente por medio de la comunicación pareció natural y legítima en ese país. Ya en 1957 Merton había preguntado «¿Cómo podemos analizar la propaganda, el cine, la radio y la prensa de tal manera que podamos distinguir lo que

puede producir determinados efectos?». Por muchos años mucha gente se concentró en la búsqueda de respuestas:

«La pregunta clave que ha dominado la investigación y el desarrollo de la teoría contemporánea en el estudio de los medios de comunicación puede resumirse a términos simples, es decir, “¿cuál ha sido su efecto?” [...]. La persuasión es un solo efecto posible entre muchos, sobre el cual se ha enfocado gran cantidad de atención. Se ha supuesto que un mensaje efectivamente persuasivo es aquel con propiedades que lo hacen capaz de alterar el funcionamiento psicológico del individuo de tal manera que responderá manifiestamente (hacia el objeto de persuasión) de la manera deseada o sugerida por el comunicador» (DeFleur 1968).

Por otra parte, se prestó atención a las variables socioculturales que afectan la conducta de la comunicación: ésta parecía estar principalmente motivada por los inductores, quienes aprendieron que el individuo podría estar muy eficazmente influenciado si le tomamos como arrancado del contexto social. Básicamente, el reto se convirtió entonces en cómo usar el medio ambiente de la sociedad para obtener respuestas de la audiencia que cuadraran con los objetivos de los comunicadores o cómo hacer que el individuo cumpliera con normas y valores propios de su estructura social.

Las consideraciones éticas sobre la naturaleza y consecuencias de los fines del comunicador y sus manipulaciones y, paralelamente, las preguntas sobre si tiene o no derecho ilimitado a ejercer persuasión, rara vez aparecieron en el escenario norteamericano. Ellas habrían de surgir de otra parte. Evidentemente, el paradigma clásico había llevado a los investigadores a concentrar sus estudios sobre la inducibilidad del receptor, como individuo y como miembro de agrupaciones sociales, hasta estar en capacidad de controlar su conducta.

«Si de vez en cuando se ha prestado atención a algún otro aspecto de los medios de comunicación,

por ejemplo, a la naturaleza del comunicador, la estructura del contenido o la naturaleza de la audiencia, la finalidad ulterior era ver cómo las variaciones en estos factores han influenciado los tipos de respuesta que resultan del estar expuestos a los medios de comunicación». (DeFleur 1968).

No es sorprendente, pues, que la investigación sobre la fuente haya sido especialmente soslayada (Assman 1973, Halloran 1974).

La persuasión: el instrumento del statu quo

El paradigma clásico también llevó a los investigadores a poner su enfoque sobre las funciones de la comunicación de masas en la sociedad, el cual Lazarsfeld y Merton (1948), Wright (1959) y otros habían extendido más allá de las proposiciones básicas de Lasswell. Por cuanto la orientación de los efectos buscaba descubrir qué es lo que los medios de comunicación hacen a la gente, la orientación de las funciones estaba encaminada a descubrir qué es lo que los medios de comunicación hacen por la gente.

Fue en Latinoamérica en donde primero se hicieron objeciones a las dos orientaciones. Armand Mattelart (1970) argumentaba de la siguiente manera:

«El estudio de los efectos indica la naturaleza terapéutica y operativa de esta sociología cuyo propósito es mejorar las relaciones entre una determinada audiencia y una firma comercial que emite mensajes [...] El análisis de las funciones indica la preocupación de esta sociología con la motivación del receptor [...] Ahora, si buscamos el punto común entre estas observaciones, veremos que ninguna de las dos está concebida sin que el investigador endose implícitamente el sistema social existente».

El analista explicó su evaluación del funcionalismo como una orientación en pro del statu quo al afirmar «[...] el hecho de que el indicador de una ruptura con el sistema (una disfunción) no se considere nunca en su aspecto prospectivo o transformador [...] tal disfunción jamás es explícitamente vista como fundamento para otro sistema».

Facilitación del mercantilismo y de la propaganda

La presencia de un sesgo conservador en las operaciones persuasivas puede no constituir una preocupación fundamental en las sociedades como la de los Estados Unidos de América. Pero es motivo de preocupación para las sociedades como las de América Latina, especialmente, en términos de comunicación internacional. Así, naturalmente varios países de la América Latina compartieron las críticas tempranas al paradigma tradicional tales como aquella sobre el “mecanicismo”. Sin embargo, ellas, satisfechas por ejemplo con el reconocimiento de que la comunicación es un proceso, fallan en despojar el esquema de su afiliación autoritaria (Gerace 1973). También explícitamente mostraron mucha mayor preocupación con ciertos propósitos de la comunicación persuasiva que la manifestada en los Estados Unidos. Porque a través de una larga experiencia la América Latina las objetó como herramientas al servicio del mercantilismo, de la propaganda y de la alienación. Las vieron como componentes tanto del dominio externo de los Estados Unidos como del que ejercen internamente en todos los países de la región las elites del poder sobre las masas.

Los analistas latinoamericanos recordaron que los padres fundadores de las ciencias de la comunicación consideraron la propaganda como una necesidad; al igual que Lasswell (1927), quien la veía como «el nuevo martillo y el yunque de la solidaridad social» (Beltrán 1976). Estaban conscientes de que la Segunda Guerra Mundial fue el origen de la teoría, investigación y práctica moderna en comunicación de masas y tuvieron razón en creer que el paradigma tradicional era apropiado para los fines que perseguían los Estados Unidos y Europa Occidental en cuanto a expansión económica, política y cultural de tipo imperial que siguió a la guerra y que mantiene a países como los de la América Latina en una situación de subdesarrollo que recuerda la de la época colonial. (Cockroft, Frank y Johnson 1972).

Tales preocupaciones tenían como fundamento la evidencia del control cuasi monopolístico de las noticias internacionales, los anuncios y el material de cine y televisión, por parte de los Estados Unidos, así como de las correspondientes inversiones y políticas de ese país en el exterior (Beltrán y Fox de Cardona 1977). Los analistas también se manifestaron alarmados cuando las investigaciones en el Congreso de los Estados Unidos revelaron que, más allá de las actividades de la propaganda franca de la *United States Information Agency* (USIA), las actividades encubiertas del gobierno de los Estados Unidos de América en comunicación dentro y sobre la América Latina se habían realizado no sólo para desacreditar sino también para ayudar a derrocar algunos gobiernos latinoamericanos con orientación de cambio y legítimamente constituidos (Carvalho 1977). Y observaron que todas esas operaciones eran ejemplos de la práctica de la comunicación análoga a la antidemocrática transmisión unilínea y a la mentalidad de persuasión.

Por otra parte, los latinoamericanos no encomian la retroalimentación como se entiende en el paradigma clásico. Consideran que expresa un privilegio de fuentes que permiten que sus receptores respondan a las iniciativas de aquellos que controlan los medios de comunicación (Gerace 1973). También señalan que la retroalimentación se usa exclusivamente para asegurarse de que el mensaje se ajuste al receptor de tal manera que éste lo entienda y cumpla con la solicitud del comunicador (Johannensen 1971, Beltrán 1974).

Alienación: la imposición de una ideología

Los latinoamericanos son enfáticos acerca de las influencias alienantes de la comunicación de masas. La investigación ha documentado ampliamente la influencia abrumadora de la orientación contenido y financiación norteamericanos sobre los medios de comunicación de masas de la región. Varios estudios descubrieron la inculcación de una serie de valores foráneos y normas consistentes en

la promoción de todo “un modo de vida”: la ideología capitalista.

Esto ocurre a través de casi todos los medios de comunicación pero se muestra más pronunciadamente en la televisión, revistas especializadas (incluyendo las de historietas), propaganda transnacional en general y noticias extranjeras (Beltrán 1978).

Al estar preocupados por las consecuencias de tal contenido de los medios de comunicación, los latinoamericanos objetan también ciertas conceptualizaciones no tradicionales de la comunicación, tales como las de Marshall McLuhan (1964), Antonio Pasquali (1972) —filósofo venezolano e investigador en comunicaciones— que rechaza, por ejemplo, por conservador, el postulado de que “el medio es el mensaje”. Esta objeción no significa negar que la ubicua presencia de los medios de comunicación de masas deba por sí misma ejercer influencia sobre la gente. Se encamina sí a prevenir que tal afirmación conformista arroje un velo sobre la realidad del impacto de los mensajes nocivos de que son portadores los medios de comunicación de masas.

Estos puntos de vista los comparten otros latinoamericanos como Díaz Bordenave (1974): «A pesar de lo que Marshall McLuhan pueda argumentar, el contenido de los medios de comunicación social es apropiado para el desarrollo de las personas y por consiguiente con el desarrollo nacional». Los latinoamericanos no están tan seguros de que el mundo se haya convertido en una “aldea global” comenzando porque millones de ellos no tienen acceso de ninguna especie a ningún medio de comunicación de masas. Y, si la magia de la electrónica está en realidad acercándose a la humanidad, temen que la “aldea” estará, más que nunca antes en la historia, manejada por la minoría poderosa. Por otra parte, no sólo los latinoamericanos sospechan que McLuhan, con toda su aterradora originalidad, está en realidad muy lejos de la mentalidad clásica conservadora en que —como lo anota Finkelstein (1969)— puede

considerársele el más importante vocero del poder corporativo establecido.

Comunicación vertical

«No podemos concebir el ejercicio de poner al individuo A sobre el B sin alguna comunicación de A hacia B» (Fagen 1966).

La América Latina es el ejemplo más claro de la propiedad de tal afirmación. Una verdadera minoría de su población ejerce poder sobre la vasta mayoría asegurándose una dominación total. Para lograrlo, las elites de la oligarquía recurren a los medios de comunicación de masas como instrumento para mantener inalterable la situación. El uso de la comunicación se hace a menudo en forma tan antidemocrática que llega a llamarse “comunicación vertical”, como la llamaron Pasquali, Freire y Gerace. Y lo que sucede entre las clases sociales dentro de todos los países de la América Latina, también ocurre entre ellos —una sociedad dependiente— y los Estados Unidos de América, su dominador externo. En ambos casos los poderosos dominan a los impotentes, con la ayuda de la comunicación.

La situación encuadra perfectamente con la linealidad del paradigma clásico que, como lo sugiere la siguiente observación, no favorece la conducta democrática de la comunicación:

«Lo que ocurre a menudo bajo el nombre de comunicación es poco más que un monólogo dominante en beneficio del iniciador del proceso. La retroalimentación no se emplea para proporcionar la oportunidad de diálogo auténtico. El receptor de los mensajes es pasivo y está sometido puesto que casi nunca se le brinda la oportunidad adecuada para actuar en forma acorde como verdadero y libre emisor; su papel es escuchar y obedecer. Tan vertical, asimétrica y cuasi-autoritaria relación social constituye, a mi modo de ver, una forma antidemocrática de comunicación [...] debemos [...] ser capaces de construir un nuevo concepto de la comunicación, un modelo humanizado, no elitista, democrático y no mercantilizado» (Beltrán 1974).

Muchos en Latinoamérica están de acuerdo con esa clase de afirmaciones. Gerace (1973) considera que es urgente concebir otras teorías de la comunicación que estén más de acuerdo con esta región y con el Tercer Mundo en general. Un profesional paraguayo se expresa así:

«Debemos refrenar nuestro impulso mental de percibir nuestra propia realidad a través de los conceptos e ideologías foráneos y aprender a mirar hacia la comunicación y adopción desde una nueva perspectiva» (Díaz Bordenave 1974).

Perspectiva de freire: un punto de partida

En una fértil avenida de nuevas perspectivas se abrió una amplia puerta en la primera parte de la década de 1960 y lo hizo un maestro filósofo católico: Paulo Freire. Su visión de la educación como instrumento liberador para las masas, de la opresión de las elites, le ganó el exilio de su país a mediados de esa década. Desde entonces, escribiendo al principio desde Chile y después en Ginebra, él mismo ha visto cómo sus ideas se han extendido internacionalmente y se han experimentado aun en África. Aunque concentró su pensamiento en principios y métodos de educación nuevos a nivel de grupo y de manera especial en contextos rurales, sus proposiciones han tenido, en Latinoamérica especialmente, un impacto notorio sobre la teoría de la comunicación en general, incluyendo aquella que corresponde a los formatos de los medios de comunicación de masas.

Educación para la opresión

Freire (1970) inició una gran crítica a la educación tradicional como instrumento de la dominación cultural de las mayorías por las elites conservadoras. Así como Berlo apellidó al esquema tradicional en comunicación la “teoría del balde”, Freire llamó educación “bancaria” a la pedagogía latina clásica.

Los “banqueros” (maestros) son aquellos que representan a los “ricos” en conocimientos (los miembros de las elites del poder que monopolizan la información junto con todo lo demás de algún valor en la sociedad) y son quienes hacen los “depósitos” en las mentes de los “pobres” (ignorantes), los estudiantes, que son quienes han de recibir pasivamente la “riqueza” que de tal modo se les ha traspasado. Los “depósitos” contienen el conjunto de normas, mitos y valores de los opresores de la humanidad. Si los oprimidos los aprenden bien, pueden esperar ascender dentro de la estructura socioeconómica, política y cultural que los opresores presiden. Es decir, pueden “cobrar” algún día los “depósitos” de bienes materiales que los “banqueros” están dispuestos a concederles en forma paternalista, como recompensa por adaptarse a su ideología y no trastornar el orden establecido. Al hacerlo, la mayoría de los oprimidos tienden a convertirse en opresores puesto que, aunque algunos pueden querer actuar de diferente manera, «le temen a la libertad». De este modo las mismas masas explotadas están acostumbradas a ayudar a asegurar la perpetuidad del sistema. Y como Gerace señala: «Tal vez la peor presión es aquella que hace presa del alma del hombre, convirtiéndolo en la sombra de su opresor».

Así Freire advierte que: «Ninguna pedagogía verdaderamente liberadora puede permanecer distante de los oprimidos tratándolos como desafortunados y presentándolos para que emulen modelos de los opresores. Los oprimidos deben ser su propio ejemplo en la lucha por la redención».

Cómo se propaga “la verdad”

Tras la “educación bancaria” yace —dice Pinto (1972)— una teoría de conocimiento que define la relación existente entre un sujeto que sabe y una realidad-objeto que se conoce. Tal realidad se entiende como algo estático y terminado. Y ambos, el sujeto que sabe y el objeto conocido, se consideran entidades metafísicas y también unidades fijas y precisas. Ésta es la razón para que la relación sujeto-objeto se

haga muy dificultosa. Es difícil para el sujeto comprender el objeto. Cuando al fin logra hacerlo, lo que nace es una relación de propiedad entre el anterior y el último. Aquí entra, añade Pinto, la noción de la “verdad” como la posesión del sujeto. Busca él, entonces, imponer su visión de la realidad como definitiva y sin alternativa, y por lo mismo, no sujeta a duda, crítica o reto. Pinto concluye:

«Se genera entonces entre el educador y el aprendiz, una relación social totalmente vertical: el educador-sujeto, poseedor de la absoluta verdad, la deposita (la impone) en la inteligencia del aprendiz, quien la recibe pasivamente (la memoriza) [...] Y esta verticalidad implica la dominación intelectual del educador sobre el aprendiz, la cual está apoyada por un sistema de sanciones disciplinarias de manera tal que la verdad será siempre aceptada sin réplica».

Domesticación en vez de liberación

Freire siente que una relación tan autoritaria manipula a las personas, a quienes se les trata como animales o cosas. A pesar de lo mucho que ello pueda disfrazarse con métodos de enseñanza aparentemente no despiadados, constituye una ofensa a la dignidad humana y a la libertad. Tal “domesticación” es sólo posible porque el maestro, en vez de ayudar al estudiante a desmitificar la realidad, contribuye a su mayor mistificación. Así, al estudiante no se le permite descubrir que la cultura es superior a la naturaleza, que el hombre es un ser histórico capaz de transformar su realidad física y social constantemente y que los oprimidos, más que aceptar esa realidad en forma fatalista, son capaces de liberarse de ella y construir una diferente.

Para mantener la sociedad como ella es, para evitar el evaluarla en forma crítica, el maestro no entra jamás en comunicación real con los estudiantes; simplemente les impone sus “comunicados”, impidiendo que ellos desarrollen una conciencia autónoma de la realidad. Porque la comunicación genuina —entendiéndose como diálogo dirigido a compartir activamente las experiencias y reconstruir la reali-

dad conjuntamente— privaría a ese profesor (maestro) de su poderosa ventaja: la manipulación. Freire (1969) hace con énfasis esta afirmación:

«Por esto es por lo que, a nuestro parecer, la educación como práctica de la libertad no es la transferencia o transmisión de la sabiduría o de la cultura, no es la extensión del conocimiento técnico, no es el acto de depositar informes o hechos en los aprendices, no es la “perpetuación de los valores de una determinada cultura”, no es “el esfuerzo de adaptación del aprendiz a su medio”».

Además de sumisión y pasividad, la falta de creatividad se mira como una consecuencia de la educación tipo “bancaria”. En forma crítica, privada de razonamiento, la persona se inhibe de desarrollar su imaginación: su conciencia sobre la naturaleza y la existencia social permanece ingenua y a veces mágica, según lo prefieran los mandones. Esto puede también propiciar el individualismo egoísta y la competencia entre los oprimidos más que la solidaridad y la cooperación. La sociedad permanece como narcotizada, al servicio de los fines de las minorías que controlan la educación y la comunicación.

Los medios: agentes de subyugación

Freire considera a los medios de comunicación de masas como los propagadores de los mitos, normas y valores de las minorías oligarcas y, como tales, instrumentos de la comunicación vertical y alienante, encargados de ayudar al logro de la subyugación de los oprimidos. Y al referirse al formato de la educación interpersonal del adulto, conocida como “extensión agrícola”, establecida en Latinoamérica con la ayuda de los Estados Unidos, el letrado la atacó como contraria a la verdadera comunicación puesto que educar no es extender algo desde la «sede de la sabiduría» hacia «la sede de la ignorancia».

Para nosotros —afirmó Freire— «la educación como práctica de la libertad es, por encima de todo, una situación verdaderamente gnosisológica. Aquella en la cual el acto de saber no termina en el objeto

que ha de conocer puesto que entra en comunicación con otros sujetos que se pueden conocer también».

Hacia la comunicación democrática

Con muy pocas excepciones la crítica temprana a las conceptualizaciones de la comunicación no tuvieron la profundidad suficiente para llegar a las raíces de lo que criticaron: la economía y la política, el juego del poder. Una de esas excepciones la constituyó el finado C. Wright Mills (1956), quien denunció a los medios de comunicación de masas como promotores del «analfabetismo psicológico» entre las masas y encaminados a favorecer la hegemonía de las «élites del poder».

Rogers (1974) recientemente denunció que: «[...] los modelos lineales implican una visión autocrática, unilateral de las relaciones humanas» y calificó al modelo clásico como un «paradigma pasajero». Y el mismo profesor Lasswell al pronosticar en 1972 el futuro del mundo de la comunicación en relación con el desarrollo de las naciones, llegó a anticipar dos paradigmas contrastantes. Rotuló uno como el «modelo oligárquico» que sirve a los propósitos de los centros de poder transnacionales: «Al luchar por la consolidación de un orden público mundial oligárquico, los instrumentos de la comunicación se usan para adoctrinar y distraer». Para Harms y Richstad el modelo oligárquico es considerado «como paralelo al modelo de comunicación por transmisión en que se ha empleado en el estudio de la comunicación de masas y de otros sistemas controlados por las fuentes».

Lasswell (1972) designó a la alternativa «el modelo participatorio», bajo el cual ve él que esos «[...] medios de comunicación de masas proporcionan oportunidades de atención que generan y re-editan planos comunes del presente y futuro del hombre y fortalecen un sentido universal y diferenciado de identidad e interés común». En gran parte, sin embargo, fueron los perfiles latinoamericanos los que

descubrieron las raíces del paradigma clásico pro statu quo. Transmisión/persuasión: la naturaleza antidemocrática de las relaciones sociales dentro de las naciones y entre ellas. En efecto, casi todas las críticas latinoamericanas están bien condensadas en la expresión «comunicación vertical», es decir de arriba hacia abajo, dominante, impositiva, de monólogo y manipuladora; en resumen: no democrática.

Así percibida, la comunicación no es la cuestión técnica que se trate en forma aséptica, aislada de la estructura económica, política y cultural de la sociedad. Así, la búsqueda de una salida de tal situación se dirige al cambio de la comunicación vertical/antidemocrática hacia la horizontal/democrática. La búsqueda comenzó más que todo en la década presente, en varios lugares, a través de esfuerzos que variaban en su radio de acción y enfoque pero coincidían en su propósito: democratizar la comunicación tanto en el concepto como en la práctica.

Avances teóricos y prácticos

En diversos lugares del mundo, pero especialmente en los países menos desarrollados y muy particularmente en aquellos de la América Latina, se está experimentando con las tecnologías de la comunicación horizontal. Ellas son procedimientos de comunicación cara a cara, tales como la «concientización» de Freire, combinaciones especiales de medios de comunicación de masas, con técnicas de grupo o formatos de comunicación de grupo contruidos con base en modernos instrumentos audiovisuales.⁴

En Perú, por ejemplo, se están utilizando unidades móviles de vídeo para educación rural no formal, con métodos que proporcionan a los campesinos la oportunidad de ser no sólo receptores sino también emisores de los mensajes (Calvelo Ríos 1978, 1979). En ese mismo país un enorme esfuerzo con medios simples, como periódicos de la comunidad y sistemas de altoparlantes, está convirtiendo gente de los tugurios en comunicadores activos y

autónomos (Mata, Montesinos, Mertz y Solezzi 1976). Y en Uruguay el audio-casete con dispositivos para grabación hace que los granjeros cooperativos participen en un teleforo a nivel nacional cuyo contenido determinan ellos (Kaplún 1978). UNESCO patrocina estudios, bibliografías y publicaciones en este campo de tecnologías de la comunicación por “minimedios o intermedios”. Recientemente han tenido lugar en Yugoslavia y Ecuador algunas reuniones internacionales encaminadas directa y exclusivamente a la “comunicación participatoria” (Gerace 1978 y Fraser 1978).

Varios autores contribuyeron al replanteamiento del concepto de comunicación. Pocos, sin embargo, se concentraron en su tarea lo suficientemente como para llegar al diseño sistemático de modelos de comunicación democrática. Ya en 1967 Moles (1967) había ofrecido la noción del «ciclo cultural» que involucraba a «creador», «micromedios», «medios masivos» y «macromedios». Schaeffer (1970) propuso «el triángulo de la comunicación» con el «mediador» como centro. Al mismo tiempo Williams (1970) urgió a los investigadores para que estudiaran la comunicación como un fenómeno que hace relación a la «transacción».

Al comienzo de la presente década, Johannensen (1971) produjo un valioso resumen analítico de las conceptualizaciones de “la comunicación como diálogo”. Al analizar críticamente la comunicación en su relación con la “cultura de masas”, Pasquali (1972) aportó algunas bases para el pensamiento de la comunicación horizontal. Díaz Bordenave (1972) evaluó rápidamente la evolución inicial del concepto de comunicación hacia el modelo democrático que había recibido gran estímulo del pensamiento de Freire.

Luego Cloutier (1973) planteó el esquema del “EMIREC” que trató de juntar al emisor y al receptor. Y siendo más específico sobre el planteamiento de Freire de «educación para la liberación» así como capitalizando las experiencias pioneras de Bolivia y

Perú, Gerace (1973) exploró todavía más la naturaleza de la «comunicación horizontal» y Gutiérrez (1973) escribió sobre la noción del «lenguaje total». Casi invariablemente con estos y otros trabajos similares, se le dio al diálogo importancia como agente crucial de la comunicación democrática, aunque tal vez no se trajinó en detalle con su naturaleza.

La proposición de Fernando Reyes Matta (1977), quien desarrolló en bastante detalle el macro-operativo «modelo de comunicación con participación social activa», es una más reciente y metódica proposición. Más que explícitamente intentar redefinir la comunicación, este analista latinoamericano propuso un amplio y pragmático diseño de organización institucional para hacer factible la comunicación horizontal. Aunque los conceptos como “derechos de comunicación”, “acceso” y “participación”, parecían no haber sido lo suficientemente definidos, Reyes Matta buscó utilizarlos de maneras interrelacionadas. Otras recientes contribuciones a la conceptualización de la comunicación horizontal son las de Azcueta (1978), Díaz Bordenave (1978), Jouet (1977, 1978) y Pinto (1978). El CIESPAL (1978) publicó un informe preliminar de su reunión de 1978 en Quito sobre comunicación participatoria.

Finalmente, dos investigadores norteamericanos —Harms (1977) y Harms y Richstad (s/f)— pioneramente llevaron a cabo esfuerzos sistematizados para interrelacionar las nociones de “derechos de comunicación”, “recursos” y “necesidades”. Llegaron a un «modelo de intercambio de la comunicación humana» que a pesar de limitaciones como su naturaleza puramente diádica, ofrece introspecciones democratizantes y muestra considerable poder heurístico. Este modelo no trató de integrar los derechos de la comunicación-necesidades-recursos con el acceso-diálogo-participación en comunicación. Y ni el modelo de Reyes Matta ni el de Harms y Richstad abordaron específicamente finalidades de la comunicación, como la persuasión.

La naturaleza de la comunicación horizontal

A la luz de las críticas examinadas, de las proposiciones innovadoras que acabamos de resumir y de otras consideraciones relacionadas, el autor del presente trabajo propone ahora la siguiente definición para el debate:

La comunicación es el proceso de interacción social democrática que se basa en el intercambio de símbolos por los cuales los seres humanos comparten voluntariamente sus experiencias bajo condiciones de acceso libre e igualitario, diálogo y participación.

Todos tienen el derecho a comunicarse con el fin de satisfacer sus necesidades de comunicación por medio del goce de los recursos de la comunicación.

Los seres humanos se comunican con múltiples propósitos. El principal no es el ejercicio de influencia sobre el comportamiento de los demás.

Acceso es el ejercicio efectivo del derecho a recibir mensajes.

Diálogo es el ejercicio efectivo del derecho a recibir y al mismo tiempo emitir mensajes.

Participación es el ejercicio efectivo del derecho a emitir mensajes.

Comunicadores son todos los seres humanos aptos tanto para recibir mensajes como para emitirlos.

Derecho a la comunicación es el derecho natural de todo ser humano a emitir y recibir mensajes, al mismo tiempo e intermitentemente.

Necesidad de comunicación es tanto una exigencia natural individual, como un requisito de la existencia

social sobre el uso de los recursos de la comunicación con el fin de entrar a compartir las experiencias por la interacción con intervención de símbolos.

Recurso de la comunicación es todo elemento energético/materia —cognitivo, afectivo o físico— que puedan usarse para hacer posible el intercambio de símbolos entre los seres humanos.

Libertad es un concepto relativo. La libertad absoluta no es deseable ni viable. La libertad de todo individuo está limitada por la de otros y su restricción es el producto de acuerdos de responsabilidad social al servicio del bien común. La libertad de toda la sociedad está condicionada a la libertad de las demás sociedades.

Igualitarismo es un concepto relativo. La absoluta igualdad no es posible. No puede lograrse la simetría total en la distribución de las oportunidades para emitir y recibir mensajes. Las oportunidades similares son posibles en la medida en que resulte factible expandir las oportunidades de recepción y en la medida en que reducir significativamente la concentración de las oportunidades de emisión pueda no resultar imposible. Por tanto, se busca un equilibrio justo de las proporciones; no la equivalencia matemática.

La *influencia* sobre el comportamiento es una *finalidad* lícita sujeta a la condición de que no sea unilateral, autoritaria o manipuladora. Es decir, la *persuasión* que al menos potencialmente es mutua y que en efecto respeta la dignidad humana no tiene por qué descartarse como un propósito de la comunicación. Aún en ese caso, la persuasión no es sino una entre las diversas metas de la comunicación y *no debe considerarse como la más importante*.

Unas pocas consideraciones operativas

1. El libre e igualitario proceso de la comunicación acceso-diálogo-participación se hace sobre la estructura de los derechos-necesidades-

recursos y se dirige a la realización de múltiples propósitos.

2. El acceso es la precondition para la comunicación horizontal. Comenzando porque sin oportunidades similares para todas las personas de recibir mensajes, no puede existir interacción social democrática.
3. El diálogo es el eje de la comunicación horizontal porque si ha de tener lugar la genuina interacción democrática, toda persona debería tener oportunidades similares para emitir y recibir mensajes con el fin de evitar la monopolización de la palabra por el monólogo.

La convicción de que el diálogo —la conversación— está en el corazón de la verdadera comunicación humana la sostienen no sólo los educadores como Freire. Un filósofo como Buber (1958) es su gran defensor. Y también los psiquiatras y psicólogos como Carl Rogers (1969) y Eric Fromm (1956). El diálogo hace posible un ambiente cultural favorable a la libertad y a la creatividad del tipo que se juzga más conducente para el desarrollo total de la inteligencia, según la opinión del psicólogo Jean Piaget (1961).

Dado que, bajo tal perspectiva, estos papeles opuestos se incluyen en un constante y equilibrado desempeño dual, todos los participantes en el proceso de la comunicación deberían identificarse como “comunicadores”, como lo propusieron muy correctamente Harms y Richstad. Así, la diferenciación entre las dos opciones separadas —“fuente” y “receptor”— ya no resulta apropiada.

4. La participación es la culminación de la comunicación horizontal porque sin oportunidades similares para todas las personas de emitir los mensajes, el proceso permanecería gobernado por la minoría.
5. Desde la perspectiva de la viabilidad práctica, el acceso-diálogo-participación constituyen una secuencia probabilística. Esto quiere decir que en términos del grado de dificultad de logro, el acceso está en un bajo nivel, el diálogo

en uno intermedio y la participación en un alto nivel. Se considera más fácil obtener que más gente reciba los mensajes que construir circunstancias que harían posible el diálogo y hacer esto último se considera más factible que efectivamente convertir a cada persona en un emisor importante.

6. El acceso es esencialmente un asunto cuantitativo. El diálogo es eminentemente cuantitativo y la participación es cualitativa/cuantitativa.
7. El acceso, el diálogo y la participación son los elementos clave del proceso sistemático de comunicación horizontal. Tienen relación de interdependencia. Es decir:
 - a) A mayor acceso, mayor probabilidad de diálogo y participación;
 - b) A mejor diálogo, mayor y mejor utilidad del acceso y mayor impacto de la participación; y,
 - c) A mayor y mejor participación, mayor probabilidad de ocurrencia del diálogo y del acceso. A mayor acceso, diálogo y participación, mejor satisfacción de la necesidad de comunicación; mientras más efectivos los derechos a la comunicación, más y en mejor forma serán utilizados los recursos de la comunicación.
8. La autoadministración, ilustrada por la sobresaliente experiencia yugoslava con las empresas de comunicación que no son ni privadas ni gubernamentales, sino comunitarias, se considera la más avanzada forma de participación total, puesto que permite a la ciudadanía decidir sobre políticas, planes y acciones (UNESCO 1977).
9. La retroalimentación es un riesgo clave del diálogo, cuando opera en forma multidireccional balanceada, por la cual todas y cada una de las personas implicadas en una situación de comunicación la dan y la reciben en condiciones similares. La retroalimentación es contraria al diálogo cuando es unidireccional, porque está al servicio de la dependencia, no de la interdependencia equilibrada.

10. La práctica de la comunicación horizontal es más viable en el caso de formatos interpersonales (individuales y de grupo) que en el caso de los formatos interpersonales (masas). Una obvia explicación técnica para ello es la dificultad intrínseca de lograr la retroalimentación en la comunicación de masas. Pero la principal explicación es política: es el hecho de que los medios de comunicación de masas sean, en su mayoría, instrumentos solapados de las fuerzas conservadoras y mercantilistas que controlan los medios de producción nacional e internacionalmente.

Una palabra de cautela y una palabra de esperanza

La restricción es indispensable. La comunicación horizontal es exactamente opuesta a la comunicación vertical. Pero en forma realista, la primera no debería considerarse necesariamente el sustituto de la última. Bajo determinadas circunstancias puede serlo. Bajo diferentes circunstancias puede ser una alternativa coexistente. Como Buber (1965) lo señala, el diálogo no siempre es posible y puede añadirse que el monólogo no es a menudo evitable y a veces se convierte aun en necesario, dependiendo de diversos propósitos y circunstancias.

Ellos pueden ser vistos, sugiere Johannessen (1971), como los extremos de una cosa continua. Idealmente todas las formas de comunicación deberían ser horizontales.

En la práctica esto no siempre es posible ni aun deseable. Así, si la comunicación vertical tiene que permanecer en escena hasta cierto punto, lo que de ninguna manera debería suceder es que sea manipuladora, engañosa, explotadora y coercitiva.

Notas

- 1 El énfasis en cursivas no es del original.
- 2 El énfasis en cursivas no es del original.

- 3 Una de estas excepciones la constituyó Berlo (1969): «Necesitamos concentrarnos en [...] formas en que la gente use los mensajes, no como lo hemos hecho en el pasado, en [...] formas en que los mensajes pueden usar a la gente».
- 4 El más antiguo ejercicio de esta forma de comunicación fue el del surgimiento en Bolivia en 1947 de las radios mineras, autofinanciadas y autogestionarias, propias de sindicatos de trabajadores que así tomaron la palabra en nombre del pueblo veinte años antes de la aparición de proposiciones teóricas en tal sentido.

Bibliografía citada

- Arundale, R. B. (1971). "The Concept of Process in Human Communication Research". Disertación de Ph.D. Michigan State University.
- Assman, Hugo (1973). "Evaluación de algunos estudios latinoamericanos sobre Comunicación Masiva, con especial referencia a los escritos de Armand Mattelart". Documento presentado al Congreso Latinoamericano de Sociología. San José, Costa Rica.
- Azcueta, Miguel (1978). "Comunicación de Masas y Cultura Popular". Documento presentado al Primer Seminario Latinoamericano de Comunicación Cooperativa. Brasil, Garanhuns, septiembre 17-23.
- Bauer, R. (1964). "The Obstinate Audience" en *American Psychologist*, Vol. 19.
- Beltrán S., Luis Ramiro (1974). "Rural Development and Social Communication: Relationships and Strategies" en Cornell-CIAT International Symposium on Communication Strategies for Rural Development, Cali, Colombia, marzo 17-22. Ithaca, N.Y., Cornell University.
- Beltrán S., Luis Ramiro (1976). "Alien Premises, Objects, and Methods in Latin American Communication Research" en Rogers, Everett M. (ed.) *Communication and Development. Critical Perspectives*. Londres, Sage Publications.
- Beltrán S., Luis Ramiro (1978). "TV Etchings in the Minds of Latin Americans: Conservatism, Materialism, and Conformism" en *Gazette*, Vol. 24.
- Beltrán S., Luis Ramiro (1978). "Communication between the United States and Latin America: A Case of Cultural Domination". Ponencia presentada a la World Media Conference, patrocinada por The News World, New York City, octubre.

- Beltrán S., Luis Ramiro y Fox de Cardona, Elizabeth (1977). "Flaws in the Free Flow of Information" en Richstad, Jim (ed.) *Conference on Fair Communication Policy for the International Exchange of Information, Communication Report*. Honolulu, East-West Communication Institute, East-West Center.
- Berelson, Bernard and Steiner, Gary (1964). *Human Behavior*. New York, Harcourt, Brace and World, Inc.
- Berlo, David K. (1960). *The Process of Communication*. New York, Holt, Rinehart and Winston.
- Berlo, David K. (1963). "Communication Theory and Audiovisual Instruction". Keynote Address to the National Convention of the Department of Audiovisual Instruction, National Education Association, Denver, abril 23.
- Berlo, David K. (1969). "Given Development, What Role for Communication?". Documento presentado al Consejo Nacional de la Publicidad. Ciudad de México.
- Blake, Reed y Haroldsen, Edwin. (1975). *A Taxonomy of Concepts in Communication*. New York, Hastings House.
- Bordenave, Juan Díaz (1974). "Communication and Adoption of Agricultural innovations in Latin America" en Cornell-CIAT International Symposium on Communication Strategies for Rural Development, Cali, Colombia, marzo 17-22. Ithaca, N.Y., Cornell University.
- Bordenave, Juan Díaz (1978). "Aspectos Políticos e Implicaciones Políticas de la Comunicación Participatoria". Documento presentado al Primer Seminario Latinoamericano de Comunicación Participatoria. Quito, CIESPAL, noviembre.
- Bosco Pinto, Joao (1972). "Subdesarrollo, Medios de Educación de Masa y Educación". Curso Regional Andino sobre Educación Campesina Extraescolar. Bogotá, Colombia, Instituto Interamericano de Ciencias Agrícolas de la OEA, marzo 6-abril 14.
- Brooks, Robert D. y Scheidel, Thomas M. (1968). "Speech as Process: A Case Study" en *Speech Monographs*, Vol. 35, marzo.
- Buber, Martin (1958). *I and Thou*. New York, Scribner's.
- Buber, Martin (1965). *Between Man and Man*. New York, Macmillan.
- Calvelo Ríos, Manuel (1978). "Tecnología de Capacitación Masiva Audiovisual: Un Caso de Aplicación a la Capacitación Campesina". Documento presentado al Primer Seminario Latinoamericano de Comunicación Participatoria. Quito, CIESPAL, noviembre.
- Calvelo Ríos, Manuel (1979). "Mass Communication Technology: A Case Study in Training Campesinos" en *Development Communication Report*, N° 25, enero.
- Carvalho, Bernardo A. (1977). "The CIA and the Press, Freedom of Information" en *Center Report*, N° 382. University of Missouri, School of Journalism.
- CIESPAL (1978). Informe Preliminar de los Grupos de Trabajo, Primer Seminario Latinoamericano de Comunicación Participatoria. Quito, noviembre.
- Cloutier, Jean (1973). *La Communication Audio-Scripto-Visuelle*. Montreal, Presses Universitaires.
- Cockroft, James D.; Gunder Frank, André y Johnson, Dale (1972). *Dependence and Underdevelopment: Latin America's Political Economy*. Garden City, Anchor Books/Doubleday.
- Coleman, J. S. (1958). "Relational Analysis: A Study of Social Organization with Survey Methods" en *Human Organization*, Vol. 17.
- Cuéllar, G. D. y Gutiérrez, J. (1971). "Análisis de la investigación y de la aplicación del difusionismo". Documento presentado en la Segunda Reunión Anual de Comunicadores Rurales. Cali, Colombia.
- D'Arcy, Jean (1969). "Direct Broadcast Satellites and the Right to Communicate" en *EBU Review*.
- DeFleur, Melvin L. (1964). *Theories of Mass Communication*. New York, David McKay Company, Inc.
- Díaz Bordenave, Juan (1972). "New Approaches to Communication Training for Developing Countries". Ponencia presentada en Section of Information and Communication Problems in Development at the Third World Congress of Rural Sociology. Baton Rouge, Louisiana, agosto 21-27,
- Díaz Bordenave, Juan (1974). "Comunicación y Desarrollo". Barquisimeto, Venezuela, septiembre 8-9.
- Everett M. Rogers (ed.) (1976). *Communication and Development: Critical Perspectives*. Londres, Sage Publications.
- Fagen, Richard R. (1966). *Politics and Communication*. Boston, Little, Brown & Co.
- Finkelstein, Sidney (1969). *Sense and Nonsense of McLuhan*. New York, International Publishers.

- Fraser, Colin (1978). "Technology for Participatory Communication". Documento presentado al Primer Seminario Latinoamericano de Comunicación Participatoria. Quito, CIESPAL, noviembre.
- Freire, Paulo (1969). *¿Extensión o Comunicación?*. Santiago de Chile, ICIRA.
- Freire, Paulo (1970). *Pedagogy of the Oppressed*. New York, Herder & Herder.
- Fromm, Eric (1956). *The Art of Loving*. New York, Harper.
- Gerace, Frank (1973). *Comunicación Horizontal*. Lima, Librería Studium.
- Gerace, Frank (1978). "Cinco Experiencias de Comunicación Participatoria". Documento presentado al Primer Seminario Latinoamericano de Comunicación Participatoria. Quito, CIESPAL, noviembre.
- Gerbner, George (1958). "Content Analysis and Critical Research in Mass Communication" en *Communications Review*, Vol. 6, primavera.
- Gunter, Jonathan F. (1978). "An introduction to a Great Debate" en *Journal of Communication*, Vol. 28, otoño.
- Gutiérrez, Francisco (1973). *El Lenguaje Total: Una Pedagogía de los Medios de Comunicación*. Buenos Aires, Editorial Humanitas.
- Halloran, James D. (1974). *Mass Media and Society: The Challenge of Research*. Leicester University Press.
- Harms, L. S. (1977). "Towards a Shared Paradigm for Communication: An Emerging Foundation for the New Communication Policy and Communication Planning Sciences" en Rahim, Syed A. y Middleton, John (eds.) *Perspectives in Communication Policy and Planning*. Honolulu, East West Communication Institute (EWCI).
- Harms, L. S. (1978). *To Achieve the Right to Communicate, Issues in Communication*. Londres, International Institute of Communications.
- Harms, L. S. y Richstad, Jim (s/f). "An Interchange Model of Communication". Honolulu, Hawaii.
- Harold D. Lasswell (1948). "The Structure and Function of Communication in Society" en Bryson L. (ed.) *The Communication of Ideas*. New York, Harper and Row.
- Hovland, C. I. (1948). "Social Communication" en *Proceedings of the American Philosophical Society*, Vol. 92.
- Johannesen, Richard L. (1971). "The Emerging Concept of Communication as Dialogue" en *The Quarterly Journal of Speech*, Vol. 15, diciembre.
- Jouet, Josiane (1977). "Community Media and Development: Problems of Adaptation". Documento de trabajo preparado para UNESCO's Meeting on Self-Management, Access, and Participation in Communication. Belgrado, octubre 18-21.
- Jouet, Josiane (1978). "Participatory Communication in the Third World: A Critical Outlook". Documento presentado al Primer Seminario Latinoamericano de Comunicación Participatoria. Quito, CIESPAL, noviembre.
- Kaplún, Mario (1978). "Un Sistema de Comunicación Participatoria". Documento presentado al Primer Seminario Latinoamericano de Comunicación Participatoria. Quito, CIESPAL, noviembre.
- Katz, E. y Lazarsfeld, P. (1955). *Personal Influence: The Part Played by People in the Flow of Mass Communications*. New York, Free Press.
- Kumata, H. (1973). En Richstad, Jim y Harms, L. S. (eds.) *World Communication, Population Communication, Communication Technology, Communication in the Future*. Honolulu, Speech-Communication Association.
- Lasswell, Harold D. (1927). *Propaganda Technique in the World War*. New York, Alfred A. Knopf.
- Lasswell, Harold D. (1972). "The Future of World Communication: Quality and Style of Life". Conferencia sobre comunicación internacional. Honolulu, East-West Communication Institute (EWCI), East-West Center, septiembre.
- Lazarsfeld, Paul y Merton, Robert (1948). "Mass Communication, Popular Taste, and Organized Social Action" en Bryson, L. (ed.) *The Communication of Ideas*. New York, Harper.
- Lerner, Daniel (1973). En Richstad, Jim y Harms, L. S. (eds.) *World Communication, Population Communication, Communication Technology, Communication in the Future*. Honolulu, Speech-Communication Association.
- Mata, María C.; Montesinos Mertz, Dora y Solezzi, Graciela (1976). Evaluación del Centro de Comunicación Popular de Villa El Salvador. Lima, Universidad Católica del Perú, Centro de Teleeducación.
- Mattelart, Armand (1970). "Críticas a la *Communication Research*" en *Cuadernos de la Realidad Nacional*, edición especial.

- McLuhan, Marshall (1964). *Understanding Media: The Extensions of Man*. New York, McGraw-Hill.
- Merton, R. K. (1957). "The Sociology of Knowledge of Mass Communications" en Merton, R. K. (ed.) *Social Theory and Social Structure*. Glencoe, The Free Press.
- Moles, Abraham (1967) *Sociodynamique de la Culture*. París y La Haya, Mouton.
- Newcomb, T. M. (1953). "An Approach to the Study of Communicative Acts" en *Psychological Review*, Vol. 60.
- Nixon, Raymond (1963). *Investigaciones sobre Comunicación Colectiva*. Quito, Ediciones CIEESPAL.
- Nosedá, Ricardo C. (1972). "Definición y Deslinde Conceptual de la Comunicación". Documento presentado a la IX Asamblea y Congreso de la Asociación Internacional de Investigación en Comunicación de Masas. Buenos Aires.
- Nowak, Kjell; Rosengren, Karl Erik y Sigurd, Bengt (1977). "Communication Privilege and the Realization of Human Values" en *Communication, Social Organization, Human Resources* (MIKS Project). Estocolmo, Committee for Future Oriented Research.
- Osgood, Charles F. (1961). *Some Terms and Associated Measures for Talking About Communication*. Urbana, Ill., Institute for Communication Research.
- Pasquali, Antonio (1963). *Comunicación y Cultura de Masas*. Caracas, Monte Ávila Editores.
- Piaget, Jean (1961). *6 Estudos de Psicologia*. Rio de Janeiro, Fundo de Cultura.
- Pinto, Joao Bosco (1978). "La Comunicación Participatoria como Pedagogía del Cambio: Fundamentos Epistemológicos". Documento presentado al Primer Seminario Latinoamericano de Comunicación Participatoria. Quito, CIEESPAL, noviembre.
- Reyes Matta, Fernando (1976). "The Information Bedazzlement of Latin America: A Study of World News in the Region" en *Development Dialogue*, N° 2.
- Reyes Matta, Fernando (1977). "From Right to Praxis: A Model of Communications with Active Social Participation". Ponencia presentada en el seminario International Communications and Third World Participation: A Conceptual and Practical Framework. Amsterdam, septiembre 5-8.
- Rogers, Carl (1969). *Freedom to Learn*. Columbus, Charles Merrill.
- Rogers, Everett M. (1974). "Social Structure and Communication Strategies in Rural Development" en Cornell-CIAT International Symposium on Communication Strategies for Rural Development, Cali, Colombia, marzo 17-22. Ithaca, N.Y., Cornell University.
- Rogers, Everett M. (1975). "Where We Are in Understanding Diffusion of Innovations" en Schramm, Wilbur y Lerner, Daniel (eds.) *Communication and Change in Developing Countries: Ten Years After*. Honolulu, University of Hawaii/East-West Center Press.
- Roncagliolo, Rafael (1977). "Communication: Social Change and the Need for a New Conceptual Framework". Documento preparado para el seminario International Communications and Third World Participation: A Conceptual and Practical Framework. Amsterdam, septiembre 5-8.
- Schaeffer, P. (1970). *Machines à Communiquer*. Paris, Seuil.
- Schramm, Wilbur (1961). "How Communication Works" en *The Process and Effects of Mass Communication*. Urbana, University of Illinois Press.
- Schramm, Wilbur (1973). *Men, Messages, and Media: A Look at Human Communication*. New York, Harper and Row.
- Schramm, Wilbur (s/f). "Toward a General Theory of Human Communication". Conferencia dictada en la Universidad de Texas.
- Shannon, Claude E. y Weaver, Warren (1971). *The Mathematical Theory of Communication*. Urbana, University of Illinois Press.
- Smith, Alfred B. (1966). *Communication and Culture*. New York, Holt, Rinehart and Winston.
- Smith, David H. (1972). "Communication Research and the Idea of Process" en *Speech Monographs*, Vol. 39.
- Somavía, Juan (1976). "The Transnational Power Structure and International Information: Elements of a Third World Policy for Transnational News Agencies" en *Development Dialogue*, N° 2.
- UNESCO (1976). Conferencia Intergubernamental sobre Políticas de Comunicación en América Latina y el Caribe, *Informe Final*, (COM/MD/38). San José, Costa Rica, 12-21 de julio.
- UNESCO (1977). Reunión sobre la Autogestión, el Acceso y la Participación en Materia de Comunicación, Informe Final. Belgrado, octubre 18-21.